

## POR UNA IGLESIA SINODAL, QUE CAMINA DESDE LAS PERIFERIAS

Dubén Cabrera<sup>1</sup>

*"En la Iglesia Sinodal toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, es convocada para orar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para que se tomen las decisiones pastorales más conformes con la Voluntad de Dios" (CTI).*

### Resumen:

Con la puesta en marcha del Sínodo de la Sinodalidad, la Iglesia entera ha dado una respuesta muy positiva a la consulta realizada en la fase diocesana. Grupos de apóstolados, personas de todas las eda-

des, idiomas y vivencias se han reunido para vivir la experiencia de caminar juntos y los resultados han sido extraordinarios. La disposición y alegría por vivir este proceso de consulta ha generado gran afinidad en los miembros de la Iglesia que han participado, al dar respuesta al mensaje del Papa Francisco que se refiere a la sinodalidad como: *"El camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio"*<sup>2</sup>. Un gran reto asumido en el mundo entero, que un laico, acogiendo el lema de esta nueva fase de consulta: *"Ensancha el espacio de tu tienda"* (Is 54,2) nos ayuda a dar pasos para la Etapa Continental del Sínodo (DEC).

**Palabras Clave:** Escucha, Sinodalidad, Periferias, Iglesia en Salida.

La intuición de trabajar en conjunto como Iglesia no es la primera vez que se plantea. El Concilio Vaticano II animó a que toda la Iglesia pudiese verse como Pueblo de Dios, como discípulos llamados a construir el Reino de Dios desde el carisma y don que se nos ha regalado, pero mientras pasaron los años cada quien dio respuestas desde su realidad hasta llegar a perder la posibilidad de vernos como una sola familia que camina juntos y no por separado. "Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora"<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Laico licenciado en Educación, Mención Filosofía, de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), especializado en Teología en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER). Perteneció a la Compañía de Jesús en Venezuela por 7 años (con clases en la UCAB, Pastoral Juvenil y Vocacional, Servicio a Refugiados (SJR)). Trabajó en el Dpto. de Comunicación de la CONVER, adelantó estudios de Psicología en la UNED España. Actualmente apoya en la formación del Dpto. de Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal Venezolana, es profesor de filosofía en la Universidad Santa Rosa (UCSAR), de Teología y Filosofía en el Seminario Castrense San Juan de Capistrano y colaborador en el proceso formativo del Seminario de los Padres Paúles, en Caracas-Venezuela.

<sup>2</sup> Comisión Teológica Internacional, "La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia", 7.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 12.

Da una enorme satisfacción tener a la mano el Documento de la Etapa Continental (DEC) del Sínodo y poder dar cuenta de los importantes aportes que contiene. En sus primeras líneas nos dice: "Las síntesis enviadas por las Iglesias de todo el mundo dan voz a las alegrías, esperanzas, sufrimientos y heridas de los discípulos de Cristo. En sus palabras resuena lo que está en el corazón de toda la humanidad"<sup>4</sup>. El Espíritu Santo sigue iluminando y conduciendo a su Iglesia bajo los parámetros de la fraternidad y la comprensión mutua. Lograr reunir a tanta gente es el reflejo de su fuerza entregada al pueblo de Dios que sigue siendo esperanza para los retos que hoy afronta nuestro mundo.

Se ha puesto de manifiesto en la primera fase del sínodo la importancia de vivir la sinodalidad desde una conversión personal y comunitaria hacia la vocación que cada uno ha sido llamado en la Iglesia y en sus carismas. "Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación. Por lo tanto, en el cumplimiento de su misión, la Iglesia está llamada a una constante conversión que es también una conversión pastoral y misionera, consistente en una renovación de mentalidad, de actitudes, de prácticas y de estructuras, para ser cada vez más fiel a su vocación"<sup>5</sup>. Trabajar, proceder y actuar sinodalmente debe asumirse como una nueva

forma de vivir y ser Iglesia. No es pedir que los cambios vengan del otro, sino que el cambio surge primero de forma personal y luego de forma comunitaria.

La conversión implica la horizontalidad en la Iglesia como camino para vivir la sinodalidad. Es una conversión de mentalidades, de actitudes, incluso de saber que las estructuras tal cual se manejan deben ser reformadas y partir de que todos somos pueblo de Dios y co-partícipes de la misión. Una conversión desde el corazón que se pone en práctica en las acciones concretas de trabajo en equipo y en la escucha atenta al otro/a. Superada toda sacramentalización podemos apostar por una evangelización auténtica, donde los más abandonados y los no tomados en cuenta sean partícipes principales de la misión. "El gran desafío para la conversión pastoral que hoy se le presenta a la vida de la Iglesia es intensificar la mutua colaboración de todos en el testimonio evangelizador a partir de los dones y de los roles de cada uno, sin clericalizar a los laicos y sin secularizar a los clérigos, evitando en todo caso la tentación de un excesivo clericalismo que mantiene a los fieles laicos al margen de las decisiones"<sup>6</sup>.

Dios quiere animar a su Pueblo para la construcción del Reino, pero no aisladamente. La parábola de los talentos (Mt 25,14-30) anima a cada bautizado a dar los dones que

<sup>4</sup> Secretaría General del Sínodo, "Documento Fase Continental del Sínodo", 9.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 102.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 102.

le fueron otorgados. Quien se quede atrapado por el miedo, por no querer arriesgarse, se le pedirá cuentas de la parte que se le otorgó. El Espíritu Santo distribuye a cada fiel sus dones y carismas. "Lo que surge del examen de los frutos, las semillas y las malas hierbas de la sinodalidad son voces de gran amor por la Iglesia, voces que sueñan con una Iglesia capaz de dar un testimonio creíble, una Iglesia que sepa ser Familia de Dios inclusiva, abierta y acogedora» (CE Zimbabwe)"<sup>7</sup>.

### Una Iglesia en salida desde la escucha

*Los cristianos son gente de paso y extranjeros en el mundo* (1Pe 2,11). El seguimiento a Jesús debe estar marcado por un profundo fuego de llevar el evangelio a todos los rincones del mundo. Esta fuerza viene dada por el Espíritu Santo como regalo antes de su partida. "Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo" (Mt 28,19-20).

¿Pero qué significa ser discípulos misioneros hoy? Responder al llamado que como miembros vivos forman parte del cuerpo de Cristo. Contribuir al incremento de la Iglesia y a la plenitud de vida de

los hermanos. La tentación es quedarse encerrados en ellos mismos, en un mero cumplimiento de responsabilidades cotidianas que desgastan. Impulsar la evangelización sinodal nos hace salir al otro, para escucharlo, para hacerlo participe de la misión, pero, sobre todo, para ser cada día más fraternos... "Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio"<sup>8</sup>.

Una Iglesia en salida es aquella que escucha a los otros, que sale de sí misma para ponerse atenta a lo que dicen los demás. Es tomar el papel de María a los pies de Jesús que escucha con atención sus enseñanzas, sin impacientarse, como Marta, por el trabajo cotidiano (Lc 10,38-42). Para el discípulo misionero de hoy las obras de servicio al prójimo nunca debe estar separadas de la escucha de la palabra del Señor, del estar –como María– a los pies de Jesús en actitud de discipulado, que es estar atento a su palabra. "Escuchar requiere reconocer al otro como sujeto del propio viaje. Cuando lo conseguimos,

<sup>7</sup> Secretaría General del Sínodo, "Documento Fase Continental del Sínodo",9.

<sup>8</sup> Francisco, "Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual" 20.

los demás se sienten acogidos, no juzgados, libres de compartir su camino espiritual”<sup>9</sup>.

En la evangelización hoy no se trata meramente de llevar un contenido catequético a las comunidades, sino de conectar con la vida misma de las personas, saliendo de las burbujas eclesiales y de los grupos referenciales cerrados. No se puede ser discípulo sin ser misionero ni ser misionero sin ser discípulo. “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10,21)”<sup>10</sup>.

En esta Etapa Continental la escucha debe hacer insistencia en la co-gobernanza. Los laicos formamos parte de la Iglesia como elemento constitutivo de la misma, no como simple apoyo. Si yo soy co-responsable de la Iglesia también debo ser copartícipe de las decisiones que se tomen. “Las síntesis también reflexionan sobre la dificultad de escuchar profundamente y aceptar ser transformados por esta escucha, destacan la falta de procesos comunitarios de

escucha y discernimiento, y reclaman una mayor formación en este ámbito”<sup>11</sup>.

### Vivir desde las periferias

El Documento de la Etapa continental (DEC) nos anima a la apuesta por los más vulnerables, los últimos, los que nadie observa porque son invisibles para la sociedad. Esos son justamente a los que hay que darles rostros, rostros de humanidad concreta.

“Entre los grupos excluidos mencionados están: “Los más pobres, los ancianos solos, los pueblos indígenas, los emigrantes sin pertenencia alguna que llevan una existencia precaria, los niños de la calle, los alcohólicos y drogadictos, los que han caído en las manos de la delincuencia y aquellos para los que la prostitución es la única posibilidad de supervivencia, las víctimas de la trata de personas, los supervivientes de abusos (en la Iglesia y fuera de ella), los presos, los grupos que sufren discriminación y violencia por motivos de raza, etnia, género cultura y sexualidad. En las síntesis todos ellos aparecen como personas con rostros y nombres, que llaman a la solidaridad, al diálogo, al acompañamiento y a la acogida”<sup>12</sup>.

Porque apostar por ellos es sufrir con ellos, es sentir con ellos, es llorar con ellos, y vivir esto amerita un coraje inmenso. Un coraje que no viene de nuestras fuerzas, sino un coraje que viene del Espíritu, del

<sup>9</sup> Secretaria General del Sínodo, “Documento Fase Continental del Sínodo”, 20.

<sup>10</sup> Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual” 20.

<sup>11</sup> Secretaria General del Sínodo, “Documento Fase Continental del Sínodo”, 20.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 24.

mismo Jesús de Nazaret que entregó su vida, que lo mataron porque se convirtió en un hombre incómodo para el poder en su época, para las jerarquías religiosas de su tiempo.

El Papa Francisco repite con insistencia a la Iglesia: ¡vayamos a las periferias! El texto de Aparecida ayuda a comprender mejor esa invitación:

“La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del continente”. ¿Quiénes son estos pobres del continente? ¡Las periferias existenciales! ¿Dónde es eso? De nuevo Aparecida responde con una larga enumeración: Comunidades indígenas y afroamericanas, mujeres excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica, jóvenes que reciben educación de baja calidad y que no tienen oportunidades, pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra y personas con empleos informales. También niños sometidos a la prostitución infantil, niños víctimas del aborto, familias que viven en miseria y pasan hambre, tóxico-dependientes, personas con capacidades diferentes, portadores y víctimas de la malaria, la tuberculosis y VIH-SIDA, secuestrados, víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados, ancianos excluidos, indigentes y presos que viven en situaciones inhumanas”.<sup>13</sup>

La escucha de los marginados y los que se sienten exiliados de la

<sup>13</sup> Documento de Aparecida, Apartado 65.

Iglesia es imperante. Muchas comunidades han comprendido que la sinodalidad es un proceso de acogida para muchos grupos que hoy no experimentan ser parte de la misma. Deben saberse incluidos los jóvenes que no se identifican con los adultos de las parroquias y las mujeres que no son reconocidas por sus capacidades y dones. La Sinodalidad también es con ellos/as, incluso como Iglesia ecuménica, con otras religiones que siguen y aportan a un mundo mejor. En la perspectiva de la comunión y de la puesta en acto debemos tener “la apertura de la Iglesia católica hacia las otras Iglesias y Comunidades Eclesiales en el compromiso irreversible de caminar juntos hacia la plena unidad en la diversidad reconciliada de las respectivas tradiciones; la diaconía social y el diálogo constructivo con los hombres y las mujeres de las diversas confesiones religiosas y convicciones para realizar juntos una cultura del encuentro”<sup>14</sup>.

### Conclusión:

La sinodalidad sigue siendo el camino para la Iglesia en el mundo. Dios acompaña este proceso peregrinante. Junto a María la madre de Dios debemos ser signos de esperanza y de consuelo para el Pueblo que sigue dando señales de resurrección. Hay que resaltar, como nos dice el Documento de la Etapa Continental:

<sup>14</sup> Comisión Teológica Internacional, “La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”, 104.

“Por lo que se refiere a los participantes en las Asambleas continentales es importante poner una particular atención en la adecuada presencia de las mujeres y los jóvenes (laicos y laicas, consagrados y consagradas en formación, seminaristas); personas que viven en condiciones de pobreza o marginación y quienes están en contacto directo con ellas; delegados fraternos de otras confesiones cristianas; representantes de otras religiones y tradiciones de fe y algunas personas sin afiliación religiosa”.<sup>15</sup>

## Bibliografía

Comisión Teológica Internacional. “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”. *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_cti\\_20180302\\_sinodalita\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html) (consultado el 04 de diciembre de 2022).

Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual”. *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html) (consultado el 05 de diciembre de 2022).

Secretaría General del Sínodo. “Documento Fase Continental del Sínodo”. *Synod.va*, <https://www.synod.va/es/resources/documentos-oficiales.html> (consultado el 03 de diciembre de 2022).

---

<sup>15</sup> Secretaría General del Sínodo, “Documento Fase Continental del Sínodo”, Apartado 108.